

Marzo 1999 - Año 1 / N°2

Directora responsable: Marcela Gajardo

E-mail: preal@reuna.cl

Tel: (562)3344302. Fax: (562) 3344303

Santa Magdalena 75, of. 1002.

Santiago - CHILE

Internet: www.preal.cl

## Desarrollo de estándares nacionales y evaluaciones: Tras la meta de mejor educación para todos

**¿Qué debieran saber los estudiantes y cómo sabe la sociedad qué han aprendido? Estas son dos preguntas que están en el centro del debate acerca del establecimiento de estándares nacionales para evaluar a los estudiantes. Es un debate que suscita altas expectativas, considerando que un sistema de estándares y evaluaciones está diseñado para:**

- **Elevar el rendimiento académico de todos los niños.**
- **Indicar a los estudiantes y profesores el tipo de logro que es posible obtener con esfuerzo.**
- **Enfatizar el valor de la educación en el futuro éxito universitario y laboral.**
- **Estimular el mejoramiento de la instrucción y la cooperación entre profesores.**
- **Motivar a los estudiantes para que tengan aspiraciones más altas en su trabajo escolar; y**
- **Comparar resultados de diferentes estrategias y reformas educativas, y resultados entre escuelas, regiones y estados.**

*Diane Ravitch, investigadora titular y profesora adjunta en la Universidad de Nueva York, ha analizado el tema de evaluaciones y estándares en su libro «Estándares Nacionales en la Educación Norteamericana: Una Guía para el Ciudadano», que cuenta con una versión resumida en el documento N° 4 de PREAL. Si bien se centra principalmente en el debate sobre estándares y evaluaciones ocurrido en Estados Unidos, las conclusiones y recomendaciones resultan de interés general. Este resumen ejecutivo rescata una parte de dicha reflexión y conclusiones, además de algunos aspectos conceptuales.*

En términos generales, un estándar es tanto una meta (lo que debiera hacerse) como una medida de progreso hacia esa meta (cuán bien fue hecho). En educación, la palabra «estándar» tiene tres usos comunes, cada uno con un propósito y significado distinto:

- **Estándares de contenido**, o estándares curriculares, que describen lo que los profesores debieran enseñar y lo que se espera que los estudiantes aprendan.

- **Estándares de desempeño escolar**, que definen grados de dominio o niveles de logro. Describen la clase de desempeño que representa un logro inadecuado, aceptable o sobresaliente.
- **Estándares de «oportunidad para aprender»**, o de transferencia escolar, que definen la disponibilidad de programas, el personal y otros recursos que las escuelas, distritos y estados proporcionan para que los estudiantes sean capaces de satisfacer estándares de contenido y de desempeño que sean desafiantes.

Estos tres tipos de estándares están interrelacionados. No tiene sentido contar con estándares de contenido sin estándares de desempeño; y sin estándares de contenido y de desempeño, no hay forma de determinar objetivamente si un despliegue de recursos ha sido efectivo.

En general, la razón principal para establecer estándares educacionales ha sido la de asegurar que todos los niños tengan acceso a escuelas que ofrecen una educación similar y de alta calidad. Con los años, los estándares han evolucionado en el sentido de fomentar algún grado de semejanza en la calidad de la enseñanza, tales como: el uso de textos de estudio

idénticos o similares, la especificación de requisitos para graduarse de la enseñanza secundaria o para ingresar a la universidad, el uso de pruebas estandarizadas o de logros académicos comparables para la promoción o admisión a la educación superior, la prescripción de patrones curriculares y la profesionalización de la formación de profesores, con normas y expectativas compartidas.

Lo más polémico acerca de los estándares educacionales radica en cómo se hacen efectivos y quiénes lo llevan a la práctica. En Estados Unidos hay acuerdo, en que los estándares de contenido y de desempeño debieran ser voluntarios, no obligatorios; diseñados por asociaciones profesionales de profesores y académicos, libres de interferencia política; servir más bien de guía, que de orden; y que debiera haber suficiente margen de tiempo en su implementación como para permitir hacer revisiones y mejoramientos continuos.

Otra fuente de controversia surge de la confusión entre estándares y evaluaciones. En un sistema educacional bien integrado, estándares y evaluaciones van de la mano. Los estándares sirven como un recurso indicativo importante para los estudiantes, padres, profesores, empleados y universidades, transmitiendo a cada uno en el sistema educativo lo que se espera de ellos; las evaluaciones proporcionan información acerca de cuán bien se han cumplido las expectativas. Los estándares le dicen a los niños lo que tienen que hacer para tener éxito en el colegio; las evaluaciones les dicen si están progresando. Las evaluaciones también le dicen a los empleadores y universidades si los alumnos graduados de la enseñanza secundaria poseen verdaderamente el conocimiento y las destrezas para trabajar o para seguir estudiando.

### Los argumentos a favor de estándares nacionales

Algunos países —como Japón, Francia, Gran Bretaña— tienen un currículum nacional que describe los estándares de contenido. Otros países —como Estados Unidos, Alemania y Canadá— confían la definición de estándares de contenido a estados o provincias. Los países que establecen estándares nacionales lo hacen con el propósito de asegurar tanto una educación de calidad como rendimientos académicos superiores.

Aquellos que proponen estándares nacionales, argumentan que:

- Los estándares pueden mejorar el rendimiento académico definiendo claramente qué debiera enseñarse y qué clase de desempeño escolar se espera.
- Los estándares nacionales cumplen una valiosa función coordinadora de las diversas partes del sistema educacional para promover el aprendizaje del estudiante. Por ejemplo, los profesores pueden usar estándares de contenido para preparar sus lecciones; las universidades pueden usarlos para preparar profesores; los diseñadores de programas computacionales pueden usarlos para crear nueva tecnología que contribuirá al aprendizaje de los niños.
- Los estándares son necesarios para ofrecer igualdad de oportunidades. Un propósito esencial de los estándares es el de asegurar que los estudiantes de todas las escuelas tengan iguales posibilidades de acceso a programas y a cursos de estudio desafiantes, que las expectativas para aprender sean igualmente altas para todos los niños, y que todos los profesores estén bien preparados para enseñar.

- Los estándares y evaluaciones proporcionan protección al consumidor mediante el suministro de información precisa a estudiantes y padres, por ejemplo, sobre si su escuela ofrece un currículum completo, una infraestructura adecuada y un personal bien entrenado.

### Evaluaciones: Midiendo el desempeño del estudiante

Generalmente la prensa y el público quieren saber si los colegios son «mejores» o «peores» de lo que solían ser. Sin embargo, no existe ninguna fuente de información confiable que proporcione una respuesta en ese sentido. La pregunta de mayor importancia es si los alumnos están aprendiendo hoy día tanto como pueden o debieran, a fin de prepararse para una educación postsecundaria y carreras técnicas exigentes. Esa pregunta puede ser respondida en forma más detallada y completa con evaluaciones bien estructuradas que midan tanto lo que los estudiantes han aprendido como lo que no han aprendido.

Aparte de los esfuerzos nacionales por avanzar en este sentido, se han desarrollado también evaluaciones internacionales para comparar las destrezas y conocimientos de los estudiantes de distintos países. Éstas sirven además como una forma de estimular a las naciones participantes a que examinen la estructura, las prácticas y los currículos de sus sistemas educativos y, en consecuencia, prever la posibilidad de repensar los contenidos del currículum y la manera en que se enseñan las asignaturas. Las asignaturas evaluadas más frecuentemente son matemáticas y ciencia, por ser las materias menos expuestas a las diferencias lingüísticas y culturales.

Algunas de las tendencias que se observan a través de los resultados de las pruebas internacionales sobre rendimiento educacional son:

- Mientras más se enseñe a los estudiantes, más aprenden y mejor se desempeñan en las pruebas. El contenido de la instrucción entregada en los distintos países en niveles similares de escolaridad difiere significativamente.
- El colegio influye en el aprendizaje

de algunas asignaturas más que en otras.

- El establecer un curriculum diferenciado de acuerdo a las distintas aptitudes diagnosticadas a una temprana edad se asocia negativamente con el desempeño escolar del estudiante en las evaluaciones internacionales y también disminuye las oportunidades para algunos estudiantes de enfrentarse a un curriculum más avanzado.

- Los países comprometidos en retener a los estudiantes en la enseñanza secundaria alcanzan menores puntajes en las mediciones internacionales, pero despliegan mayor conocimiento en una población más numerosa.
- Los estudiantes aprenden más cuando las expectativas son altas; cuando se espera que todos aprendan; y cuando el contenido del curriculum está bien planificado, es desafiante y coherente. ©

## El impulso hacia estándares en Estados Unidos



El impulso para crear un sistema nacional de estándares y evaluaciones en Estados Unidos en las últimas dos décadas se ha debido al amplio descontento que existe con respecto al desempeño escolar en el país.

Entre los antecedentes del debate sobre estándares están los consensos en torno a un cambio de paradigma con respecto a la forma en que se enseña y evalúa a los niños, así como en cuanto al valor potencial de los estándares.

Detrás del cambio de paradigma promovido desde principios de los '80, estaba el reconocimiento, primero, de que la educación norteamericana se estaba moviendo desde un sistema de selección (es decir, un sistema en que muchos niños sólo obtenían un alfabetismo básico, mientras que un pequeño grupo de elite era seleccionado para una educación de alta calidad) hacia un sistema que, se esperaba, educara a todos; segundo, que la vida moderna requiere niveles de competencia más altos de parte de más personas que lo que exigió la vida en el pasado; y tercero, que muchas de las pruebas educacionales actuales tenían limitaciones serias.

Los partidarios del cambio buscaban reconsiderar tanto la instrucción como la evaluación, y establecer una relación entre ambas. Durante casi todo el siglo veinte, las pruebas fueron usadas para clasificar o jerarquizar el rendimiento de los estudiantes. En la nueva perspectiva, también tendrían por objetivo mejorar la instrucción y el aprendizaje. Por otra parte, la modificación de la

forma de evaluar a los estudiantes era vista como la única manera de cambiar el sistema actual de bajas expectativas y de introducir un curriculum reflexivo.

En tanto, hacia 1989, el movimiento en favor de estándares recibía la más alta atención política. Ese año, el Presidente George Bush convocó a los gobernadores de la nación a una conferencia cumbre en educación; allí acordaron metas educativas nacionales, las que el Presidente anunció en su Informe sobre el Estado de la Unión en el Congreso en 1990. Sin embargo, desde un comienzo no estuvo claro sobre quién recaería la responsabilidad de implementar estos objetivos, ni tampoco hubo acuerdo con respecto a quién establecería los estándares nacionales o idearía los exámenes nacionales. El único consenso al que se llegó era que cualquier estándar nacional o evaluación debía ser voluntario, no obligatorio, y nacional, no federal.

La administración Clinton, por su parte, promulgó en 1994 una legislación que daría comienzo al establecimiento de estándares de contenido y de desempeño escolar, asegurando al mismo tiempo que cualquier estándar nacional sería voluntario.

Por ahora, a pesar de que la diversidad de agendas políticas que ha fragmentado el sistema educativo puede también fragmentar los esfuerzos por establecer estándares, se espera que el financiamiento federal mantendrá viva la discusión en esta materia, así como también las actividades a nivel estadual. Se estima que el proceso que funcionará es uno de continuas mejoras.

## Conclusiones y Recomendaciones

*¿Qué pasos podrían conducir a elevar los estándares en una sociedad democrática?*

Las siguientes conclusiones y recomendaciones surgen de la experiencia internacional y norteamericana así como de una investigación cuidadosa al respecto:

- El modelo que funciona comienza con una visión de lo que debiera ser la educación. Empieza con la creencia de que todos los niños pueden aprender a niveles altos.
- El sólo hecho de elevar las expectativas puede mejorar el desempeño escolar del estudiante.
- Si se les da suficiente tiempo a los niños, éstos pueden lograr mejores niveles de aprendizaje de los que logran actualmente. Esto no significa, sin embargo, que todos los niños debieran ser enseñados al mismo ritmo.
- Una vez que la idea de elevar el desempeño académico ha sido formulada, es necesario contar con tres requerimientos generales para lograr éxito en esta iniciativa: estándares de contenidos claros; cambios en todo el sistema educativo, incluyendo pruebas, desarrollo profesional, textos de estudio, y tecnología; y un compromiso a largo plazo, para la agenda de reforma en cada establecimiento de apoyo.
- El cambio debe ser sistemático. Los dos componentes esenciales de una reforma sistemática son los estándares y las evaluaciones, y éstos deben estar coordinados entre sí.
- El cambio requiere de un fuerte liderazgo, además de una clara determinación para prevenir que los estándares nacionales se diluyan en estándares mínimos.
- El establecimiento de estándares debiera involucrar a la opinión pública. Cada escuela y distrito escolar, junto con revisar sus estándares de promoción y graduación, deberían solicitar la ayuda de padres, empresarios locales, universidades y líderes de opinión para establecer estándares académicos para los estudiantes y las escuelas.
- Si los estándares son percibidos como el primer paso en la reforma educativa, y no como el fin del proceso, entonces éstos pueden transformarse en un medio para asegurar igualdad de oportunidades.
- Los estándares pueden -y deberían- adaptar métodos y estilos de enseñanza diferentes. El punto no está en crear una práctica uniforme, sino un curriculum desafiante que sea igualmente accesible a todos los estudiantes.
- Se le debe prestar atención a la transición de la escuela al trabajo. Es necesario que los estudiantes entiendan que lo que aprenden en el colegio les servirá en el mundo laboral. Los empleadores, por su parte, debieran comunicar sus expectativas a las escuelas en forma más eficiente. Se recomienda que, en el proceso de preparar a los estudiantes para el mundo adulto, las escuelas establezcan tanto estándares académicos como estándares de comportamiento básicos que pueden ser requeridos. Por ejemplo, cómo hablar correctamente, cómo vestirse para el mundo del trabajo y cómo ser puntual.
- Las universidades deben estar concientes de la influencia que sus estándares de ingreso ejercen sobre los requisitos de graduación de la enseñanza secundaria. Se recomienda que las escuelas consideren más tempranamente, en la enseñanza primaria la integración del trabajo en asignaturas como ciencia y matemática, y establecer un curso de estudios en que las lecciones se construyan unas sobre otras a lo largo de la primaria, creándose así una base más sólida para el éxito en la enseñanza secundaria, la universidad o los estudios de postgrado.
- Las evaluaciones deben tener consecuencias significativas, tales como el éxito en ser admitido a la universidad o en obtener un trabajo. Las buenas evaluaciones están basadas directamente en lo que se enseña en la escuela.
- Para poder medir el desempeño del estudiante, se requiere de múltiples tipos de evaluaciones. Se recomienda que el método usado en las pruebas sea el de desempeño escolar y no el de la selección múltiple. Por ejemplo, escribir ensayos, desarrollar experimentos científicos, verse involucrados en debates acerca de algún hecho histórico, etc.
- Las escuelas, distritos y estudiantes, necesitan mejores índices de rendimiento para mejorar su desempeño. Los estados y los distritos deberían crear informes para colegios y distritos en forma individual, incluyendo información acerca de desempeño del estudiante en general, tasas de deserción escolar y años de estudio, calificaciones de profesores, recursos, infraestructura, programas que se ofrecen y patrones de selección de cursos por parte de los alumnos.

